



Análisis de las Visiones del Turismo en México

Análise das Visões de Turismo no México

Analysis of Tourism Visions in Mexico

Adolfo Esteban Arias Castañeda¹

Marcelino Castillo Nechar²

Alexandre Panosso Netto³

Resumen

Este artículo tiene como finalidad el ejercicio crítico reflexivo de la importancia de la construcción del conocimiento del turismo desde la perspectiva científica. Se revisarán algunas polémicas y planteamientos de autores que lo abordan desde la perspectiva más convencional positivista que descartan su posibilidad como disciplina o ciencia, y existen otras que lo hacen desde una postura antipositivista, donde revaloran la noción de disciplina y ciencia. La visión antipositivista rebasa la parte formal positivista la cual le da posibilidad para calificarlo como ciencia, que bajo la dimensión hermenéutica, fenomenológica, dialéctica o crítica, la revaloración de conocimiento científico del turismo permite reconocer que existen comunidades, temáticas, procedimientos de cómo investigar y que también se observan intervenciones en la realidad.

Palabras clave: turismo; antipositivista; ciencia; crítica; epistemología del turismo.

Resumo

O artigo tem por objetivo o exercício crítico reflexivo da importância da construção do conhecimento em turismo a partir da perspectiva científica. São revisadas algumas polêmicas e propostas de autores que abordam o turismo do ponto de vista positivista mais convencional, que descartam sua possibilidade como disciplina ou ciência, e aqueles que o abordam a partir de uma postura antipositivista, na qual revalorizam a noção de disciplina e ciência. A visão antipositivista ultrapassa a parte formal positivista, a qual oferece a possibilidade de qualificar o turismo como ciência, que sob as dimensões hermenêutica, fenomenológica, dialética ou crítica, a revalorização do conhecimento científico do turismo permite reconhecer que existem

¹ Estudiante de Doctorado en Estudios Turísticos. Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. E-mail: esteban.arias.castaneda@gmail.com.

² Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Coordinador del CIETUR de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. E-mail: marcanec62@hotmail.com.

³ Doctor en Ciencias de la Comunicación, con línea de investigación en Ocio y Turismo. Docente y investigador en la Escola de Artes, Ciências e Humanidades de la Universidade de São Paulo – (EACH-USP). E-mail: panosso@usp.br.



comunidades, temas e procedimentos de como investigar, que também permitem observar as intervenções na realidade.

Palavras chave: turismo; antipositivista; ciência; crítica; epistemologia do turismo.

Abstract

The article has as objective the critical reflexive exercise on the importance of knowledge construction in tourism from a scientific perspective. Some polemics and proposals from authors who approach tourism from a more conventional point of view discarding its possibility as discipline and science are reviewed along with the view of those who approach tourism from a more anti-positivist position, in which they revalue the notion of tourism as science. An anti-positivist view surpasses the positivist formal part, which offers the possibility of qualifying tourism as science that under hermeneutical, phenomenological, dialectical or critical dimensions the revaluing of scientific knowledge of tourism allows one to recognize that there are communities, themes and procedures on how to investigate, which also allow observing interventions in reality.

Keywords: *tourism; antipositivist; science; critics; epistemology of tourism.*

1. Introducción

El presente artículo pretende acercar al lector a un estado del arte de lo que se ha estado produciendo en materia de construcción de conocimiento turístico en México y algunos ejemplos a nivel mundial, en donde se realizará un análisis de las tendencias que se han desarrollado y seguido o continuado por investigadores que comparten esas visiones y ese legado va abriendo el camino de futuras investigaciones.

Para poder dar paso a lo anterior, se debe iniciar dando una breve aproximación hacia las concepciones y características de las tres visiones de construcción de conocimiento que se expondrán en este escrito, ellas son: el positivismo, el post-positivismo y el antipositivismo. Una vez habiendo bosquejado estas visiones, se detectarán autores que encuentran en ellas una oportunidad de explicación e interpretación del turismo.

La construcción del conocimiento del turismo se ha ido consolidando, primeramente bajo el sesgo positivista, que como antecedente es la base de la educación desde el México porfirista (finales del s. XIX y principios de XX) y en la actualidad se sigue practicando esta corriente en intentos de explicar el fenómeno turístico, sin embargo ha llegado a estancarse en la mera



descripción sin llegar a profundizar en los razonamientos del fenómeno, aunque se haga referencia al verbo reflexionar y/o criticar, no quiere decir que se hable de un positivismo crítico, ya que no deja de ser descriptivo.

Es necesario mencionar que hay artículos (escritos) positivistas que aluden a estas acciones (criticar o reflexionar) como necesidad de conocimiento; no es muy común eso, por lo cual, este primer análisis del planteamiento positivista implica saber cómo se ha construido, cuáles son las líneas y cuáles son los objetos que se priorizan.

A pesar de que se encuentran destellos en los argumentos de que hay que analizar y reflexionar, estos se hunden en esta visión por la forma de construir, por ejemplo al referirse a la “definición de turismo”, en donde la palabra “definición” marca rigurosidad y univocidad, características del positivismo, que sin embargo esa construcción “canónica” sirvió de base para investigadores de la AIEST (entre ellos Hunziker y Krapf).

Esta fase que la podemos reconocer como positivista en los estudios del turismo empieza a ser re-pensada y cambiar hacia un post-positivismo, es decir, a afinar los procedimientos de análisis y ya no solamente se toman como base las estadísticas, etc., sino que tratan de contextualizarlos en lo político, en lo cultural, en lo ambiental o lo social, de tal manera que hacia los años setenta empieza a surgir gente como Jovicic en Yugoslavia (1975), Defert en Francia (1972) o Jafari en USA (2005) que ya empiezan a hablar de una ciencia del turismo o “turismología”. A pesar de que estos tratan de renovar el discurso de los pioneros de los estudios del turismo, lo único que hacen es afinar los procedimientos de análisis, desplazamientos, impactos, gastos, consumos, pernocta; estas son las perspectivas funcionalista, sistémica, como pensamiento post-positivista, que responde a un pensamiento crítico realista, es decir, existe la realidad pero no puede ser totalmente aprehendida.

Lo valioso de esta visión es que en sus modos de producción de conocimiento no son estrictamente experimentales, lo que representa la liberación del canon positivista, aunque tiene la tendencia a generalizar o absolutizar tal como su corriente antecesora.

A la par de estos procesos empiezan a surgir investigadores del ámbito de la sociología como Cohen (1999) o Nash de la antropología (2005); a partir de estas disciplinas empieza a surgir toda una corriente desde la sociología que no cuestiona precisamente al turismo, sino que empieza a cuestionar la construcción de conocimientos sociales, sociológicos, antropológicos



o ambientalistas y se observa que tanto el positivismo como el post-positivismo no permiten interpretar ese tipo de fenómenos que están surgiendo contradictorios, que son complejos, que requieren un ejercicio crítico-reflexivo-hermenéutico, comprensivo, que vaya más allá de la mera cuantificación o sistematización de datos.

Entonces surgen estas visiones que tienen que ver con la hermenéutica, es decir se trata de retomar la hermenéutica, como filosofía reflexiva que ha de dar cuenta del conflicto entre las diferentes interpretaciones de símbolos del lenguaje (Ricoeur, 2006), contraponiéndose al positivismo. La hermenéutica como corriente antipositivista restaura el sentido de los signos, que explicaría el progreso de la consciencia.

Entre los modelos antipositivistas está la cuestión hermenéutica, fenomenológica, filológica, la desmetaforización del discurso, los análisis complejos y concretamente la teoría crítica. El común denominador de éstas es que se contraponen al lenguaje formal que se ha desarrollado en el positivismo, en el campo de la sociología y de lo social.

A partir de estas propuestas se retoma la forma en la que se ha estado construyendo desde la hermenéutica hasta la teoría crítica el discurso de lo social en México; Gómez Nieves (2005), Conde Gaxiola (2004) a través de la propuesta hermenéutica de M. Beuchot; y L. Paez (2001), que rescata la Escuela de Frankfurt (que retoma posturas de J. Habermas o H. Arendt) con una visión renovada encaminada hacia la modernidad.

En caso de los que trabajan una incipiente visión de corte crítico tenemos que remitirnos a los primeros trabajos que se generan por parte del movimiento *nuevo tiempo libre* donde los personajes clave son S. Molina, M. Rodríguez Woog, y F. Cuamea (1986) crean un movimiento que busca desmetaforizar el discurso -sistema, fenómeno, industria- y bajo esta desmetaforización ellos introducen lo que llaman los modelos hipotético-deductivos.

A partir de ello se genera una serie de trabajos con distintos alumnos y seguidores de este movimiento y que trabajan esta visión (crítica), dentro de las cuales reconocemos que la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) tiene presencia en cuanto al valor de la crítica, su reflexión y contenidos nuevos hacia la transformación de la construcción de conocimientos científicos del turismo.



2. Positivismo

El positivismo no es solamente la conjunción o la suma de partes de argumentos filosóficos, metodológicos e incluso técnicos que persiguen la “medición” y “rigurosidad” de la realidad y del conocimiento producido, sino también una “actitud” que asume el investigador frente a su realidad, al realizar un ejercicio receptivo, descriptivo y causalista de los hechos, fenómenos y procesos en cuestión para determinar la cualidad científica de los datos obtenidos.

Balsey describe claramente las tesis del positivismo en los siguientes puntos:

- a) Lo que existe realmente es lo que puede experimentarse por los sentidos, o lo que es susceptible de manipulación experimental;
- b) Esta realidad es el tema de la ciencia;
- c) Sólo el conocimiento científico es conocimiento genuino;
- d) Las pretensiones cognitivas no científicas, como las del mito, la religión y la metafísica, son vanas y espurias (Balsey, 2008:526).

Las principales pautas de la actitud positiva o del positivismo están referidas a la forma en la que el investigador aborda la realidad a partir de su observación, lo cual no significa que siempre describa pasivamente lo que ve, sino que trata de generar una explicación causalista a partir de argumentos que han surgido de este proceso experimentable, verificable y cuantificable; la finalidad última de esta actitud es prever la repetibilidad de un comportamiento a manera de leyes para establecer las mismas con un valor cuasi universalista y por otro tiene que ver con el establecimiento de argumentos analíticos explicativos de tipo causalista.

El positivismo no puede exponerse a partir de sus rasgos más comunes, es decir, no solamente se basa en las investigaciones empíricas, que es descriptivo y que se apoya firmemente en la rigurosidad y exactitud del método científico; es decir, no se puede -mediante estos rasgos tan generales- caracterizar una corriente que ha abrazado el conocimiento por mucho tiempo. El positivismo es más bien una cuestión de actitud, más que el mero sistema positivista de procedimientos (método científico).

Los sistemas positivistas fueron modificándose pero no así la actitud de la investigación empírica, con lo cual ese cambio daría paso al inductivismo:



Doctrina filosófica ideada por K. Popper y P. K. Feyerabend como escaparate de sus propios puntos de vista. De acuerdo con el inductivismo, sólo una lógica inductiva *a priori* permite elaborar un algoritmo que compute a partir de cualquier posible colección de datos suministrados como *input*, la mejor teoría científica que pueda dar cuenta de ella. (Audi, 2004: 537)

Tendencia posterior al positivismo comtiano. Aunque parte de este esquema, el positivismo, la tendencia posterior a éste se adentró a sus procedimientos e hizo una reflexión que rebasaba el procedimiento de la actitud positivista, porque sus seguidores detectaron que el procedimiento era sumamente restringible a los objetos que tienen mucha más valoración, tal es el caso de Feyerabend quien redimensiona la valoración de esta tendencia; Popper, en su caso, dio pauta con ese perfeccionamiento del positivismo al llamado “racionalismo crítico” con el cual desechó los procesos de verificación por los procesos de falsación o refutación mediante un contraejemplo.

Tanto Popper como Feyerabend no se estancaron en el positivismo sino que, en el caso de Popper, llevaría su pensamiento epistemológico hacia el problema de los límites entre la ciencia y la metafísica, en donde distingue las proposiciones científicas de aquellas que no lo son, todo ello en su obra -ahora clásica- *La lógica de la investigación científica* (1980), en la cual también discreparía del positivismo al distinguir las proposiciones con sentido de las que no lo tienen.

Por su parte, Feyerabend, tomó una postura más radical que su maestro (Popper), argumentando que no existe método general para ampliar el conocimiento y que la única descripción del progreso científico es “todo vale” (*anything goes*) en su obra “*Tratado contra el método*” (1975), que lo llevaría a tener una visión (entre varias) antipositivista y relativista, y por ende anarquista.

No se debe desacreditar el esfuerzo de Comte (1844) sino hacer notar la evolución que tuvo su propuesta en lo desarrollado por J. S. Mill (1848), quien como inductivista criticó el absolutismo determinista del positivismo respecto a todo ordenamiento social y político así como que el conocimiento humano tuviera su origen y su límite en la experiencia observable.



Una tendencia anterior al positivismo de Comte es el llamado “protopositivismo”, el cual emerge en Francia desde mediados del s. XVIII hasta la era napoleónica (1799-1815). Esta tendencia comenzó con los físicos matemáticos, es decir, la física newtoniana, el mecanicismo geométrico cartesiano y el empirismo británico.

Moulines considera que D'Alembert, Turgot y Condillac fueron los fundadores del positivismo en su primer forma, la protopositivista, quienes ya muestran cierta carga empírica en sus investigaciones (Moulines, 1979).

Sin embargo Kolakowski hacía referencia al positivismo mucho más atrás, con el nominalismo de la baja Edad Media (s. V al XV), y denomina “positivistas” a los mecanicistas del XVII (Mersenne, Gassendi) y a Hume, a quien considera, en particular, el padre del positivismo moderno (Kolakowski, 1971).

La actitud positivista tiene puntos de contacto con otras corrientes como la antimetafísica, la cual alberga tendencias como el occamismo (conocimiento intuitivo de la realidad), el nominalismo (doctrina según la cual todo lo que existe son particulares), el mecanicismo (en epistemología, implica, entre muchas otras cosas, resolver el problema de la relación entre la materia y la conciencia en una relación de determinación unilateral de la segunda por la primera) y sobre todo el empirismo (posición epistemológica que sostiene que el conocimiento proviene de la experiencia); pero no es históricamente adecuado identificarla con ellas, es decir, hay relación mas no una extensión de una en otra (Moulines, 1979), debido a la particularidad de sus rasgos y su contexto histórico, que permiten diferenciar al positivismo de las otras corrientes.

Dice Moulines que el pensamiento occidental fue lo que permitió que el hombre diera explicaciones de su realidad con otros ojos distintos a los de la metafísica, la teología o el sentido común; a esta nueva actitud explicativa se le llamó “filocientífica” (amor o interés por la ciencia), con esto se llegaba al positivismo del empirismo clásico, que según el autor “está basado más en un análisis del conocimiento común que en una preocupación por las ciencias exactas” (Moulines, 1979).

Con *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* como testigo del movimiento escéptico, antirreligioso, antimetafísico y cuasimaterialista se configuró la plataforma de la actitud protopositivista francés (D'Alembert, 1751).



Autores como D'Alembert, Turgot, Condorcet, dice Moulines (1979), establecen algunos de los aspectos básicos del positivismo posterior, tales como:

- rechazo de cualquier pregunta por la esencia de las causas físicas;
- rechazo de toda explicación teológica, metafísica o teleológica de los fenómenos;
- fe en el progreso continuado de la comprensión científica del mundo como la única forma válida de conocimiento.

Dichos aspectos parecen ya configurar la propuesta de Comte, que aun con actitud empírica investigadora ya pensaba en la repetición y el control de los fenómenos.

Lo más característico de los protopositivistas del siglo XVIII es su estrecha conexión con la investigación matemática de la naturaleza, que mediante la repetición se podía explicar (*erklären*) o bien demostrar la vida natural.

Mientras que los protopositivistas habían extraído sus ideas metodológicas de la física matemática para explicar la realidad, con la llegada del nuevo siglo (XIX) se va abriendo el camino de la perspectiva positivista de otras ciencias: primero la química, la medicina, la fisiología y finalmente las ciencias sociales, estas últimas trabajadas también con métodos rigurosos y exactos, lo que dificultaba su explicación.

La creación de la *Ecole Polytechnique* significa un acontecimiento decisivo para la historia del positivismo decimonónico. Auguste Comte, formado temporalmente en esa escuela de 1814 a 1816 -expulsado y acusado por republicanismo e indisciplina- recibió una gran influencia por el espíritu de esa institución sobre su pensamiento, que se consolidaría en el llamado “positivismo clásico”.

En Saint-Simon se encuentra la primera idea de hacer una ciencia de la sociedad tan exacta como la física, introduciendo junto con Turgot el término “positivo” como sinónimo de “científico” (Moulines, 1979).

Comte, bajo el abrigo teórico de Saint-Simon, tuvo como aspiración lograr una aplicación del método usado positivamente en las ciencias naturales, con el cual se habían hecho importantes progresos en otros campos, solo que Comte lo quería enfocar al dominio de la historia y de los fenómenos sociales, pretendiendo iguales logros que los de Newton en la mecánica y Lavoisier en la química.



La filosofía comtiana tiene como intrínseca relación al positivismo y al desarrollo científico, que está ligado al orden y al progreso, y lo útil o práctico, bajo la premisa de prever para proveer.

El espíritu positivo de Comte tiene tres estadios y se pueden visualizar como las fases del crecimiento humano: a) El estadio teológico (infancia): el hombre intenta explicar los fenómenos naturales suponiéndolos efecto de la voluntad de espíritus o fuerzas sobrenaturales; b) El estadio metafísico (adolescencia): se interpretan los fenómenos como efectos de fuerzas o entidades abstractas y; c) El estadio positivo (madurez): es el de una ciencia o de una sociedad madura, se describen y predicen con toda exactitud los fenómenos mediante leyes naturales sin buscar explicaciones casuales tras los fenómenos.

El objetivo de las ciencias positivistas es describir y repetir los fenómenos para predecirlos, lo cual permite ordenar y controlar la naturaleza que es justamente de lo que se encarga el progreso tecnológico, siendo este el producto de la ciencia, aplicando una técnica como el modo de acceder al mundo.

El lema comtiano “orden y progreso”, no sólo debía aplicarse a la explicación del fenómeno social, sino también a la ética científica, siendo este un dogmatismo muy marcado. Sin embargo, esto era sólo la expresión filosófica de la actitud más o menos subconsciente de la mayoría de los científicos, durante la primera mitad del XIX, lo que muestra una influencia notoria de Comte en las investigaciones especializadas de esa época.

En la actualidad, el positivismo tiene esa misma fuerza en todas las disciplinas, particularmente en las investigaciones del turismo esta corriente filosófica se manifiesta en el acendrado espíritu de medición verificación y predicción de sus diversos hechos y fenómenos vinculados a él.

El positivismo llega a México a través de Gabino Barreda en 1867 para organizar al país, aplicado al sistema educativo y que posteriormente serviría para legitimar al porfiriato. Esta misma tradición se traslapa en los albores del siglo XXI, en la que desde la educación básica se inculca que “científico” es el hombre que trabaja en un laboratorio y que usa una bata blanca y que aplica el riguroso y también limitado método científico; dogma que destruye la



posibilidad de conocimiento dialéctico, es decir, la relación de trascendencia entre sujeto y objeto.

Mucho es lo que se ha escrito del turismo con esta visión caracterizada en los estudios de corte estadístico, descriptivo, mercadológico y proyectual, los cuales pretenden absolutizar solo una de las versiones que se pueden decir del objeto de estudio, de entre todas las posibles.

Dentro del positivismo se han posicionado varias disciplinas para describir e intentar explicar el fenómeno turístico, todo esto con sus teorías y métodos, que si bien han ayudado a comprender este fenómeno, sus estudios no han podido explicar la esencia o naturaleza del turismo.

Para contextualizar la primera gran actitud positiva de la evolución del turismo hay que iniciar con los gobiernos de los países con atractivos quienes observaban un importante movimiento de forasteros, lo que representaba en primera instancia ingresos económicos y generación de programas y políticas orientados a la captación de este tipo de visitantes; es por eso que en La Haya, en el año de 1925, se crea un organismo denominado Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), así como en la Sociedad de las Naciones una Comisión de Estadísticas encargada de registrar y contabilizar el tráfico de viajeros con fines turísticos. La Comisión de Estadística tenía las bases metodológicas de Hermann von Schullern, quien desde 1911 estableció las pautas del análisis de la demanda turística y fue considerado como uno de los primeros investigadores del turismo en este campo (Capanegra s/f).

La UIOOT continúa sus funciones de promotor de turismo y progreso económico, social y cultural de las naciones; sin embargo tales funciones se vieron interrumpidas a causa de la Segunda Guerra Mundial, reanudándose sus actividades hacia 1946 y su nueva sede sería la ciudad de Londres. La UIOOT fue el antecedente de la Organización Mundial de Turismo (OMT) que en enero de 1975, con sede en Madrid, bajo la misma ideología de desarrollo económico, estudios estadísticos y de mercado serían el prototipo de la investigación para el turismo.

A mediados del siglo XX, K. Krapf y W. Hunziker ya hablaban de un conocimiento del turismo como actividad económica destacando elementos como consumo y movimiento de



capitales, además de un interés por “dar importancia científica a la consumición” (Krapf, 1953: 8), justificable por la prevalencia de una visión económica-sociológica de los investigadores por el turismo de aquel entonces.

Posteriormente P. Defert (1960) se orientó al análisis económico del turismo estableciendo la noción de “polos de desarrollo” como generadores del desarrollo regional para la actividad turística (Hiernaux, 2006: 407). Por su parte Fernández Fuster, desde su perspectiva enciclopedista del turismo congrega una serie de planteamientos relativos a esta visión para validar esta tendencia positivista del turismo y se le imprime un particular sello universalista sus conceptos y nociones (Muñoz de Escalona, 2007: 96).

Las formas subjetivas de investigación del turismo son rechazadas por una tendencia de corte positivista que se ve manifiesta en autores como M. Ortuño (1966) o Fuster (1967) quienes rechazan cualquier planteamiento que no sea de corte nominalista o economicista para entender la importancia del turismo.

En las décadas del 1970 al 2000 J. Jafari enuncia en tres aspectos lo que a su punto de vista significaría un proceso de madurez científica del turismo, a) la creación de la revista internacional *Annals of Tourism Research*, publicación que destaca aspectos de índole social con una tendencia multidisciplinaria sin alejarse de la actitud original del positivismo, b) la fundación de la International Academy for the Study of Tourism y c) la creación de la *Encyclopedia of Tourism*, en el año 2000, de la cual Jafari es editor (Panosso Netto, 2008: 33).

Aun en el nuevo siglo se sigue trabajando en la línea económica de corte positivista, en la cual investigadores como Sammarchi (2001), Oliva (2006), Cooper (2007), Smith (2008), Maitland (2009) han hecho trabajos enfocados a las bondades económicas de la actividad turística, mostrando la oportunidad de desarrollo económico que representa para un país, medido en Cuentas Satélites y PIB. Algunos de estos trabajos han sido influenciados por visiones post-positivistas y reconocen un avance teórico, sin embargo en sus resultados no se muestra un adelanto significativo en la construcción de un objeto de estudio o de conocimiento del turismo, es decir retoma un modelo teórico que explica el fenómeno del turismo, pero sólo se queda en el retrato de la realidad del turismo.



La postura de estos documentos es descriptiva y estadística tal como lo hacen los estudios mercadológicos del turismo, representados por Besteiro (2004), Millán (2004), Buckley (2008), Camprubi (2009) y Azzoni (2009) en donde se describen tanto destinos como nuevos productos, imagen y análisis de competitividad de destinos turísticos.

Marchena (1999) y Benseny (2006) son ejemplo de la dedicación de proyectos destinados en el desarrollo turístico que vinculado a los estudios económicos del turismo se analiza la viabilidad de inversión y puesta en marcha proyectos que satisfagan las necesidades tanto económicas de destinos con potencial turístico como sociales en la generación de empleos y abastecimiento de servicios básicos y complementarios.

Ruíz (1994), de Carvalho (2000) y Nel-lo Andreu (2007) han hecho trabajos dedicados a la política turística encargada de regular actividad turística mediante perspectivas de intervención pública y un marco legal dicte comportamientos éticos y corresponsables con la sociedad.

Es importante mencionar que a pesar de los avances en cuanto a perspectivas y formas de abordar los objetos no se ha podido “suprimir” -por decirlo de alguna manera- la actitud positivista que rechaza los estudios cualitativos y la subjetividad de los estudios del turismo.

3. Post-positivismo

Esta visión en aparente mejora o superación del positivismo, en cierto sentido lo es, ya que mantiene que la objetividad permanece como el ideal regulatorio, pero ésta sólo puede ser aproximada y no se ha podido librar del control y la predicción de su corriente antecesora.

El aspecto valorativo del post-positivismo es que se preocupa por el uso de metodologías cualitativas por sobre la generación emergente de datos, y así se acerca de cierta manera a describir la parte esencial de fenómeno, argumentando que la realidad no es absoluta (superación al positivismo) sino es socialmente construida, es decir, tiene una separación de toda explicación experimental y manipuladora como lo hacen las ciencias naturales. Tiene como meta la objetividad, que es el elemento que le da sustento al conocimiento para que se comprenda lo que se quiere decir.



El post-positivismo es una crítica a las bases del positivismo clásico, que muestra las limitaciones de sus actividades empíricas, descriptivas y universalistas, y tiene que ver con aquellas posturas o tendencias que renuevan o re-dimensionan la visión positivista bajo un fundamento filosófico.

Cabe mencionar que esta es una tendencia con miras multidisciplinarias es decir, los post-positivistas buscan fusionar o vincular distintas disciplinas bajo una perspectiva filosófica en la reconstrucción crítica, que en el fondo tienen una tendencia medible y/o cuantificable a través de enunciados formales (por ejemplo la física y la psicología o la antropología y la biología).

Una de las tendencias post-positivistas es la de sistemas -conjunto complejo y estructurado, compuesto de partes relacionadas, que se comportan como una unidad, o un todo orgánico coherente (Mardones, 2003: 404)- que parten de estudios sobre estructura de T. Parsons (1952), L. von Bertalanffy (1976), E. Durkheim (1993), C. Levi Strauss (1995) y N. Luhmann (1998), y sin parecer tautológico tiene sus bases en el positivismo que derivó a tendencias estructural-funcionalistas con un corte altamente formal.

El estructural funcionalismo constituyó una etapa posterior al positivismo, porque utilizó un lenguaje formal que según Lévi-Strauss el origen del análisis estructural está en la revolución lingüística; y no se reduce a la utilización de la noción de “estructura”, difundida en las ciencias sociales por parte de todos los enfoques teóricos (Arnoletto, 2007: 73).

N. Luhmann expone a la sociedad desde la complejidad, es decir ve a la sociedad no como el sistema tradicional (todo y parte), más bien como diversos complejos de acciones significativas que están vinculadas entre sí por un sentido y se pueden delimitar respecto a un entorno (Mardones, 2003: 404).

En turismo hay tendencias renovadoras como aquellos investigadores que hablan sobre las cuestiones de medio ambiente como R. García en 2006 (con análisis sistémico), de política turística (Fayos-Solá, 2004), que vinculan varias disciplinas para buscar explicación objetiva de la realidad, con cierta reflexión filosófica, como lo hace M. Osorio que caracteriza al turismo como una distinción de la modernidad, desde la teoría de N. Luhmann (Osorio, 2010: 235).



Quienes también realizan una crítica del positivismo señalando sus limitaciones son, entre otros, Sergio Molina (1991), Octavio Getino (1987), Alfonso Jiménez (s/f), que desarrollan una crítica de los primeros autores, pero no logran asentar estos nuevos modelos ya con tintes interpretativos que vinculen lo cualitativo con lo cuantitativo, sino que hacen la reflexión crítica de la simple descripción de hechos y ellos tratan de crear modelos hipotético-deductivos y explicativos con una cierta actitud crítica.

4. Antipositivismo

Del prefijo griego anti- contra; con esto nos podemos dar cuenta de las intenciones de esta visión, sin embargo ir en contra no representa intentar destruir la construcción hecha, sino ir más allá tomando en cuenta elementos y posturas diferentes, significa estar abierto a nuevos presupuestos e incluso criticar y superar los paradigmas del conocimiento positivista.

En México, a inicios del siglo XX, José Vasconcelos criticó el sistema jerárquico de Comte, traído por Barreda. En el pensamiento de Vasconcelos se puede percibir una visión científico humanista, que va en contra del uso utilitario de la ciencia, para él la ciencia es una parte de la filosofía, porque esta ya existía antes de la ciencia (Alfaro, 2010).

En una postura gnoseológica, Vasconcelos desconfía de la razón, como el medio para conocer la realidad existencial, y según Alfaro, siguiendo a Vasconcelos las facultades mediante las cuales se obtiene el conocimiento son: los sentidos, el intelecto, la imaginación y las emociones, “el verdadero conocimiento es estético” (Alfaro, 2010), es decir, la belleza del conocimiento.

La belleza tiene valor estético independiente del objeto de belleza. Tiene una propiedad simple e indefinible que no puede ser reducida a otras propiedades cualesquiera. Es algo subjetivo, es mera percepción “de la mirada de quien la contempla”. Orden, simetría y proporción son elementos de la belleza, natural, arquitectónica, literaria, etc. En el siglo XVIII, Hutcheson consideró que la “belleza” se refería a una “idea que surge en nosotros mismos” y que cualquier objeto que estimula esta idea es bello (Korsmeyer; 2002:77); es decir, los juicios acerca de la belleza de algo tienen cierta “validez universal”, por ejemplo el juicio analítico de Kant: el triángulo tiene tres ángulos.



Por otro lado, el término griego *to kalon*, traducido habitualmente como “belleza”, no se refiere al valor estético independiente de un objeto, sino más bien a su “excelencia”, la cual se halla en relación con su valor moral y/o con su utilidad y su grado de verdad; esta reflexión va más allá del concepto literal, acercándose a lo que buscamos para la construcción de conocimiento del turismo.

La belleza también es parte de los argumentos, su orden, su lógica y sus contenidos.

Además de lo anterior, hay que hablar de otros dos principios filosóficos, estos son la virtud y la verdad. Pero no de la virtud en términos de prudencia, fortaleza, templanza y justicia, sino de la virtud epistémica, es decir, una subárea de la epistemología, que considera que la virtud es fundamental para entender la justificación o el conocimiento. Una virtud epistémica es una cualidad personal que lleva al descubrimiento de la verdad, a evitar el error o a algún otro fin intelectualmente valioso. Siguiendo a Aristóteles, hay que distinguir estas virtudes de cualidades como la sabiduría –lo que tenemos que conseguir es hacer del turismo una ciencia con sabiduría- o el buen juicio, que son las bases intelectuales del éxito práctico –un éxito no necesariamente intelectual.

A manera de hipótesis, se tiene que el vicio de los estudios del turismo es el positivismo, en cuanto se superen esos vicios, la producción del conocimiento del turismo, será virtuosa.

Tribe (2009) habla de la virtud del turismo, como principio filosófico. Sin embargo, lo toma en el sentido relativo a la vida moral, al bienestar y a la ética.

La verdad es un principio filosófico que la epistemología tiene adherido a sus entrañas, por lo que también es considerada como “teoría de la verdad”. La simplicidad de un concepto facilitará el entendimiento tanto de esa misma noción como la del turismo; en ese sentido, Heidegger (1927) habla de la verdad hermenéutica, en donde se expresa como la “significatividad de un compromiso con el mundo”, en una primera vista, parece no decir mucho por la poca cantidad de palabras, sin embargo éstas representan mucho más que su cantidad, es decir su uso es más grande y el significado tiene una representatividad relevante (Wittgenstein, 1999).

Es aventurado hablar de la “verdad” del turismo, sin embargo es importante el acercamiento de un concepto, para poder hablar del turismo.



Tribe (2009) retoma estos principios y hace una interpretación del fenómeno del turismo, acomodando autores que él considera puedan explicar o acercarse a esos principios. Es pertinente valorar ese esfuerzo y reconocer que es un intento de vincular la filosofía con el turismo que se quedó corto en cuanto a argumentos, debido a la literalidad con la que fueron tomados esos principios; esto no quiere decir que esté equivocado o que hable con la no verdad, solo se pone en tela de juicio el presupuesto elaborado para describir los principios filosóficos.

La verdad única y tajante no siempre es la que se puede demostrar numéricamente, en el caso del turismo la expuesta por la economía, que de acuerdo a Tribe (2009) la verdad va encaminada hacia el conocimiento hecho en base a las investigaciones de carácter positivista.

No se trata de descubrir el hilo negro de “la verdad” del turismo, puesto que la abstracción de este concepto impide simplemente explicarlo, lo que habría que dejar claro que lo que se debe cuestionar es lo verdadero, es decir, la manera en que se llega a esos presupuestos verdaderos, que de antemano se puede adelantar que ese “argumento verdadero” sólo es uno de entre tantos verdaderos, todo depende del sujeto que interpreta su realidad y adquiere ese compromiso con el mundo, queda claro que el compromiso de Tribe fue declarar lo “verdadero” del positivismo de los estudios turísticos. Luego entonces quiere decir que existe más de un presupuesto “verdadero”.

Lo importante es diferir y comenzar para decir la verdad fáctica de otra manera, siempre y cuando se tenga evidencia y se supere lo no verdadero o falso.

Las creencias verdaderas son útiles para llegar a la verdad, luego entonces tanto en el positivismo como en el antipositivismo hay verdad, siempre que se justifique ese saber además de ser compartido y avalado por la comunidad epistémica para que el razonamiento válido preserve la verdad.

Con esto nos aproximamos a la interpretación o comprensión del turismo, que en la parte antipositivista aparece como una constante o como común denominador en la que coinciden algunas posturas como son la hermenéutica, la fenomenología o la teoría crítica.



La renovación del conocimiento de la teoría crítica reúne filosofía y pragmática pero se ejercita sobre determinada tendencia que tiene ramificaciones en varios campos desde la cultura, arte, poder, gobierno, estado hasta las cuestiones de ocio y tiempo libre.

En este espectro reconocemos autores que han trabajado esta perspectiva bajo una filosofía que lo que busca es la emancipación de la sociedad (Paez, 2001) y generar una sociedad más justa y no es por la objetividad sino por la interpretación de los proyectos del individuo frente a su devenir histórico, es de carácter interdisciplinario y lograr los objetivos como esencia filosófica.

El control y el poder que tiene y que genera la producción oficialista del turismo (positivista) tanto internacional como nacional, opaca los intentos de emancipación intelectual y obliga a que exista un reduccionismo académico y no reconoce los esfuerzos epistemológicos de carácter crítico reflexivo. Esto no quiere decir que se divague en los pensamientos, que como argumenta Castoriadis, ser pensante no implica recurrir a filosofías banales, sino ejercitar aquello que va de la razón a lo intuitivo (Castoriadis, 2001).

El problema es que mientras se continúe viendo al turismo como una actividad solamente económica, generosamente rentable, inhibirá la capacidad productiva de pensamiento, la construcción de un cuerpo teórico, metodológico y sobre todo epistemológico que revaloriza la importancia de contextualizar el fenómeno en la realidad inmediata (Castillo, 2010), que además evite que los estudios del turismo sean violentados por perspectivas rigoristas y cuantitativas.

El turismo debe estudiarse críticamente para comprender la lógica que está detrás de los hechos vinculados a él (Castillo, 2010); el autor se opone al hecho de criticar contenidos, y aplaude los contenidos críticos que tengan sentido y significado y que traten de transformar el mundo, en este caso, el mundo del conocimiento “científico” del turismo, cabe aclarar que transformar no sugiere dominar, sino estaríamos cayendo en el mismo pecado del positivismo.

En ese camino por interpretar el turismo llegamos a la hermenéutica, como una de las corrientes que se opone al positivismo y tiene la pretensión de explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el que acontece (Ricoeur, 2006).



En cuanto a estas relaciones, M. Heidegger (1927) se refiere a las relaciones con el mundo que permiten la comprensión de la realidad en la que vive y es parte; y que se encuentra con planos tanto ónticos (lo que podemos definir o nombrar) como ontológicos (la posibilidad de pensar en ser). Se trata de vivir la experiencia del mundo, es un acontecer histórico en la medida en que se apropia del mundo, en pocas palabras ser-en-el-mundo.

En este sentido, una vivencia es una interpretación del mundo; siguiendo un poco el punto de la experiencia, hay turismólogos como Panosso Netto (2009) que afirman que la esencia del turismo es justamente eso, “la experiencia”, que atinadamente no es la misma de un individuo a otro incluso en igualdad de circunstancias. La pregunta o la duda sería si ¿la experiencia es la esencia del turismo?, no estamos todavía en posición de responder, puesto que aun hay debate en la comunidad epistémica en cuanto a este tema. Sin embargo la reflexión queda en descubrir si se habla de la experiencia heideggeriana de vivir el mundo, que claro se desenvuelve siendo o no turista, por otro lado, para un economista, esa esencia podría radicar en la experiencia del consumo; debería existir una “experiencia” holística, que tenga sentido y significado.

De los discursos bien sean visuales, escritos o hablados que se puedan hallar en el turismo, y sobre todo en los estudios de éste, se hace evidente que tienen la intención de comunicar algo, y ese algo gira sobre una tendencia de dominación y control generado por los discursos positivistas que predominan en la generación del conocimiento turístico.

Toda interpretación hermenéutica tiene tres ejes:

1. Un punto de mira; una pre-comprensión.
2. Una dirección de la mirada; el cómo de la interpretación.
3. Un horizonte de la mirada; el punto de la mira.

Cabe mencionar que la hermenéutica más que ser una metodología o una herramienta para generar conocimiento, es un “modo de ser”; es por eso que las cosas se viven y eso tienen sentido, luego entonces el turismo se vive y tiene sentido.

Cómo último protagonista antipositivista, la fenomenología de Husserl se refiere a la separación de la rigurosidad natural hacia la social.



Según Ricardo Guerra “la fenomenología no pretende ser la mera descripción tal y como podría aplicarse en algunas ciencias particulares” (Guerra en Zirión, 1989), más bien se trata de un método riguroso, no positivista, es estrictamente filosófico que permite abrir un camino de una nueva fundamentación ontológica. Con esto se llega a la premisa de la fenomenología de Husserl “volver a las cosas mismas”. El interés de esa actitud consiste justamente en “ir de nuevo a las cosas”, además esa actitud rechaza las teorías que desde el exterior que pretenden intentar explicar la realidad, también abandona construcciones artificiales o los sistemas de la metafísica. (Guerra en Zirión, 1989: 48).

Panosso Netto retoma la fenomenología de Husserl, es decir la fenomenología pura o trascendental, es decir la ciencia de las esencias; para Husserl, la intuición es usada para poder conocer la esencia, y esa intuición es eidética, menciona Panosso Netto que es “la comprensión de lo que hace al objeto ser lo que es” (Panosso Netto, 2008: 91); que para él la esencia del turismo es la “experiencia”. De igual forma, así como lo hizo Guerra, argumenta que la fenomenología es un método y una actitud intelectual, es decir, su método es netamente filosófico y la actitud netamente filosófica (Panosso Netto, 2008).

Es interesante cómo desde una perspectiva económica se pueda hablar de fenomenología, como lo hizo L. Dieckow, cuando se toma en consideración el turismo como fenómeno, permite que él mismo sea el objeto de investigación por sus manifestaciones heterogéneas y sus particularidades en relación a las demandas y ofertas espacio temporales (Dieckow, 2010).

Es tiempo de que se piense y se re-piense filosóficamente al turismo para que pueda ser comprendido y salga de ese reduccionismo epistémico.

Cerramos con este artículo proponiendo reflexionar sobre el turismo y su carácter tanto científico como humano, y de esto último surge la pregunta, ¿cómo llevar el turismo a lo humano? O planteada de otra manera, ¿cómo dar la posibilidad a todo ser humano de poder orientar su ocio?, a través de una epistemología que nos haga interpretar de qué manera se puede vincular lo que el ser humano pretende con lo que tiene a la mano, dirigido al desarrollo humano.

Del mismo modo se debe reconsiderar la ociosidad que es propia del ser humano, es decir, el ocio, pero no visto como la pérdida de tiempo sin sentido ni significado, sino como el tiempo



re-creativo, que vuelva a crearse, que tenga su comprensión del mundo (turismo) tenga sentido y significado y que reflexione sobre su experiencia.

5. Conclusiones

Con el paso del tiempo se ha abordado de diferentes formas el estudio del turismo, en este documento se presentaron las principales tendencias epistemológicas con las que intenta primeramente explicar y posteriormente interpretar o comprender el fenómeno del turismo.

Desde el positivismo con su rigurosidad, repetibilidad y univocidad hasta el antipositivismo se detectan perspectivas que los investigadores toman como suyas para hablar del turismo, que en su mayoría disciplinas ajenas al turismo lo ven simplemente como un objeto de estudio, sin embargo la reducida comunidad epistémica de turismólogos, está haciendo el esfuerzo por desvanecer el reduccionismo académico.

Sin embargo, se debe reconocer la evolución por la que los estudios del turismo están pasando -positivismo, post positivismo y antipositivismo-, puede ser que sea lento el proceso, pero se está abriendo un camino reflexivo e interpretativo que devuelva lo humano al turismo.

Bibliografía

- ALFARO, E. *El antipositivismo de José Vasconcelos*. 2010. Visto en: <http://www.filosofia.mx/index.php?forolibre/archivos/el_antipositivismo_de_jose_vasconcelos>. El: 31/10/2010.
- ARNOLETTO, E. *Curso de teoría política*. Edición electrónica gratuita, 2007. Texto completo en: <<http://www.eumed.net/libros/2007b/300/>>.
- AUDI, R. *Diccionario Akal de Filosofía*. Ediciones Akal. Madrid, 2004.
- AZZONI, C. *Cost competitiveness of international destinations*. 2009. Visto en: <http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleListURL&_method=list&_ArticleListID=1433721957&_sort=r&view=c&_acct=C000050221&_version=1&_urlVersion=0&_userid=10&md5=b52b608570e8565157000bff85520db0>. el 11/04/2010.
- BALSEY, A. Positivismo. En *Diccionario de teoría crítica y estudios sociales*. Michael Payne (comp.) Paidós. Argentina, 2008.
- BENSENY, G. *El espacio turístico litoral*. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/276/27610208.pdf>>. 2006. En 05/10/10.
- BERTALANFFY, L. *Teoría general de sistemas*. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. FCE. México, 1976.
- BESTEIRO, B. El desarrollo del turismo náutico en Galicia. *Cuadernos de turismo*, núm. 13 pp. 145-163, 2004. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/398/39801308.pdf>>. El 28/08/10.



- BUCKLEY, R. *Cultural landscape in Mongolian tourism*. 2008. Visto en: <http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleListURL&_method=list&_ArticleListID=1433720125&_sort=r&view=c&_acct=C000050221&_version=1&_urlVersion=0&_userid=10&md5=cae6dc56acb80be2bc479a65b7960bcf>. El: 28/08/10.
- CAMPRUBI, R. *La formación de la imagen turística inducida: un modelo conceptual*. 2009. Visto en: <<http://www.pasosonline.org/Publicados/7209/PASOS17.pdf>>. El: 23/09/10.
- CAPANEGRA, C. La invención del desarrollo turístico, eje de una episteme de poder. (s/f) Visto en: <<http://pensandoturismo.com/la-invencion-del-desarrollo-turistico-eje-de-una-episteme-de-poder/>>. El: 28/10/10.
- CASTILLO, M.; PANOSSO, A. *Epistemología del turismo: estudios críticos*. Trillas. México, 2010.
- CASTORIADIS, C. *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto*. FCE. Buenos Aires, 2001.
- COHEN, E. Prior community involvement and “Israel Experience educational tours”, en *Evaluation and Research in Education*, 1999, p. 76-91.
- COMTE, A. *Discours sur l'esprit positif*. París, 1944. Edición franco-alemana traducida e introducida por Iring FETSCHER: Hamburgo, 1956.
- CONDE, N. *Breve historia del movimiento de la hermenéutica analógica (1993-2003)*. Diánoia, número 52, 2004, p. 147-162.
- COOPER, C. *Turismo, principios y práctica*. Síntesis, 2007.
- D'ALEMBERT, J. *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Panckoucke. Francia, 1751.
- DE CARVALHO, A. *Políticas públicas em turismo no Brasil*. 2000. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/703/70312129006.pdf>>. El: 14/09/10.
- DEFERT, P. *Les ressources et les activités touristiques*. Centre d'Etudes du Tourisme, Francia, 1972.
- DIECKOW, L. Turismo. *Un abordaje micro y macro económico*. Edición electrónica gratuita. 2010. Texto completo en: <<http://www.eumed.net/libros/2010b/678/>>.
- DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Morata. Madrid, 1993.
- FAYOS-SOLÁ, E. *Política turística en la era de la globalización*. 2004. Visto en: <<http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me0510.pdf>>. El: 30/10/10.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. *Teoría y técnica del turismo*. Nacional. Madrid, 1967.
- FEYERABEND, P. *Tratado contra el método*. Tecnos. Madrid, 1975.
- GARCÍA, R. *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa, 2006.
- GETINO, O. *Turismo y desarrollo en América Latina*. Limusa. México, 1987.
- GÓMEZ, S. *Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico*. 2005. Visto en: <<http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional/index.php/tursoc/article/viewFile/433/412>>. El: 27/10/10.
- GUERRA, R. Significación actual de la fenomenología. En *Actualidad de Husserl*. Alianza Editorial Mexicana. UNAM. México, 1989.
- HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Edición electrónica de: <<http://www.philosophia.cl>>. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1927.
- HIERNAUX, D. Et, al. *Tratado de geografía humana*. Anthropos. UAM. México, 2006.
- HUNZIKER, W.; KRAPF, K. *Fundamentos de la doctrina general de turismo*. Suiza, 1942.
- JAFAR, J. La cientificación del turismo. En: *Contribuciones a la Economía*, julio 2005. Texto completo en: <<http://www.eumed.net/ce/>>.
- JIMÉNEZ, A. *Una aproximación sistémica al turismo: implicaciones para la multi y la transdisciplinarietà*. Universidad del Caribe, s/f.
- JOVICIC, Z. Pour et contre la tourismologie comme discipline scientifique distincte, en *Le bilan des dernieres 25 ans de la recherche touristique*, Aiest, St. Gall, Edition Gurten, Suiza, 1975.
- KOLAKOWSKI, L. *Die Philosophie des Positivismus*. Alemania, 1971.
- KORSMEYER, C. *El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*. Paidós, España, 2002.



- LUHMANN, N. *Sistemas sociales*. Lineamientos par una teoría general. Anthropos. España, 1998.
- MAITLAN, R.; RITCHIE, B. *City tourism*. National capital perspectives. Cabi. UK, 2009.
- MARCHENA, M. *Turismo cultural. El caso de Sevilla*. 1999. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/398/39800403.pdf>>. El: 30/09/10.
- MARDONES, J. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Anthropos. España, 2003.
- MILL, J. S. *Principios de economía política*; con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social. 1848.
- MILLÁN, M. Ocio y turismo en la región de Murcia. Alternativas para su diversificación. Cuadernos de turismo, núm. 14. 2004. Pp. 113-177. Visto en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/398/Resumenes/39801403_Abstract_2.pdf>. El: 08/07/2010.
- MOLINA, S. *Conceptualización del turismo*. 1991.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. *El turismo explicado con claridad*, Edición electrónica gratuita. 2007. Texto completo em: <<http://www.eumed.net/libros/2007c/310/>>.
- NASH, D. *Beginnings of an anthropology of tourism: a study in intellectual history*. Amsterdam: Elsevier, 2005.
- NEL-LO, M.; PÉREZ, Y. La política turística en Panamá. Resultados y perspectivas. *Cuadernos de turismo*, núm. 20, pp. 199-221. Universidad de Murcia, 2007. Visto en: <<http://www.um.es/dp-geografia/turismo/n20/09Nel-lo199-221.pdf>>. El: 18/10/10.
- OLIVIA, M.; SCHEJTER, C. *El empleo en las ramas características del turismo en Argentina*. Aportes y transferencias, Vol. 10, núm. 2, pp. 36-68. Universidad Nacional del Mar del Plata, Argentina, 2006. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/276/27610205.pdf>>. El: 05/07/10.
- ORTUÑO, M. *Introducción al turismo*. Porrúa. México, 1966.
- OSORIO, M. Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. 2010. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10512246010.pdf>>. 31/10/10.
- PÁEZ, L. *La escuela de Frankfurt: teoría crítica de la sociedad; ensayos y textos*. UNAM. México, 2001.
- PANOSSO NETTO, A. *Filosofía del turismo: teoría y epistemología*. Trillas. México, 2008.
- _____. What is tourism? Definitions, Theoretical Phases and Principles en: TRIBE, J. *Philosophical issues in tourism*. Channel view publications. UK, 2009, pp. 43-61.
- PARSONS, T. *The social system*. HC Analysis, 1952.
- POPPER, K. *La Lógica de la investigación científica*. Tecnos. Madrid, 1980.
- RICOEUR, P. *Teoría de la interpretación*. Discurso y excedente de sentido. Siglo XXI. México, 2006.
- RODRÍGUEZ, M.; MOLINA, S.; CUAMEA, F. *Nuevo tiempo libre*. Turismo alternativo: un acercamiento crítico y conceptual. México, 1986.
- _____. El conocimiento científico del turismo. Reflexiones y consideraciones generales, Teoría y praxis del espacio turístico. México: UAM, 1989, pp 17-28.
- RUÍZ, M. *Salud y turismo*. 1994. Visto en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/106/10636110.pdf>>. El: 24/09/10.
- SAMMARCHI, M. Situación actual del turismo en Argentina. Cuadernos de turismo, núm. 008, julio-diciembre, 2001, pp. 129-144. Universidad de Murcia. España. Visto en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/398/Resumenes/39800808_Resumen_1.pdf>. El: 03/07/10.
- STRAUSS, L. *Antropología estructural*. Paidós. España, 1958.
- TRIBE, J. *Philosophical issues in tourism*. Channel view publications. UK, 2009.
- WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones filosóficas*. Altaya, 1999.
- ZIRIÓN, A. *Actualidad de Husserl*. Alianza Editorial Mexicana. UNAM. México, 1989.

Recibido em: 06/04/2011

Aprovado em: 24/11/2011 (1ª versão) 02/12/2011 (2ª versão)